

## NUESTRA UNIVERSIDAD NECESITA PREPARAR A LAS PERSONAS DOCENTES PARA LA ESCRITURA

Saray Córdoba González<sup>1</sup>

Desde hace al menos diez años, he venido ofreciendo cursos y talleres para personas docentes que desean preparar sus artículos para publicar. Éstos nacieron a raíz de que en mi trabajo como encargada de Latindex, observamos que muchas revistas carecían de artículos sólidos para sostener su periodicidad, debido en buena parte a que las personas interesadas en publicar no dominaban las técnicas, y a veces tampoco los contenidos, para elaborar un manuscrito que fuera publicable. Por ello, desde la Vicerrectoría de Investigación en el año 2007 creímos que esta podría ser una estrategia para corregir ese faltante e iniciamos impartiendo un taller para docentes de las universidades públicas de CONARE. También, en el año 2015 y hasta la fecha, he sido parte de un programa conjunto entre Latindex e INASP mediante el cual hemos ofrecido seis cursos en línea para autores potenciales de Iberoamérica y el Caribe. La demanda ha sido extraordinaria, lo cual demuestra la existencia de una necesidad real en nuestras comunidades académicas.

La Universidad de Costa Rica, al igual que otras dentro y fuera del país, no prepara a los futuros profesionales para la publicación, salvo algunas excepciones. Pero por otro lado, la normativa vigente exige al docente a publicar si desea surgir en la carrera académica y en consecuencia, nivelar su salario (Reglamento de Investigación, art. 42; Reglamento de Régimen Académico, art. 42bis). Estos mandatos muestran una paradoja porque las personas docentes, quienes además de no tener tiempo disponible para escribir, debido a sus múltiples tareas durante el ciclo lectivo, tampoco dominan las técnicas necesarias para hacerlo. Por ello, ésta se convirtió en otra de las motivaciones para ofrecer estos talleres en algunas sedes regionales, centros e institutos de investigación y escuelas.

A nivel más general, las investigaciones que se realizan y en las que la Universidad invierte muchos recursos, no ven la luz en forma de una publicación, con lo cual el proceso de investigación que se lleva a cabo queda inconcluso. Bien lo dice Meadows<sup>2</sup>, “la publicación es el último eslabón de la ciencia” y si éste no se efectúa, los resultados de todo el esfuerzo que se realiza se invisibilizan y evaporan. Por ello, la evaluación de la investigación se da a partir de la

---

<sup>1</sup> Profesora pensionada de la Sede de Occidente y Vicerrectoría de Investigación. Socia honoraria de Latindex.

<sup>2</sup> Meadows, A.J. *Communicating Research*. London: Academic Press, 1998

producción científica, y ha sido ésta una de las unidades de medida para evaluar lo que hacen las universidades en el mundo.

Así, con la experiencia adquirida durante diez años ofreciendo estos cursos, charlas y talleres, me animo a proponer algunas ideas que la Universidad podría aplicar para mejorar su productividad científica y ayudar a las personas docentes a obtener su propósito: publicar su obra sin que sea rechazada *ad portas* por el editor, facilitar su trabajo de escritura al conocer las herramientas que pueden ayudarle en este sentido y evitar la incertidumbre y la frustración que se da en las personas docentes que no saben por dónde empezar al enfrentarse a una práctica desconocida o poco amigable para ellos y ellas.

Al revisar otras experiencias existentes y sumarlas a la mía, encontré la del Prof. J. Jensen, de la Universidad de Tulsa, Oklahoma<sup>3</sup> quien recomienda aplicar 8 principios que él utiliza en su programa de escritura académica. Estos son parte de las acciones que podrían ponerse en práctica en nuestra Universidad pues algunas no implican mayor esfuerzo o recursos, porque ya contamos con ellos; solo está en juego la voluntad e interés de las autoridades y miembros de las unidades académicas: 1. Debe ser aplicado por los académicos para los académicos, fuera de toda imposición y sin intenciones remediales. 2. Debe ofrecer muchos puntos de entrada de acuerdo con las posibilidades de las personas interesadas. 3. El programa debe ocupar un espacio físico dedicado; por ejemplo, una sala pequeña dentro de la biblioteca, que sea agradable y tenga a disposición todos los recursos. 4. Debe ofrecer una colección seleccionada de recursos bibliográficos que sirvan de apoyo y consulta. 5. Debe ofrecer talleres de escritura, cortos, interdisciplinarios y periódicos. 6. La consulta individual ofrecida por una persona experta debe ser una opción para que acudan las personas interesadas. 7. Debe ofrecer retiros de escritura de al menos 6 horas diarias, con dos horas de práctica de escritura incluidas. 8. Se pueden formar grupos de escritura pues estos facilitan el avance de forma confidencial y adecuada.

Agregaría además, la posibilidad de que se integren a estas iniciativas, las personas que tengan experiencia en publicación para que, de forma voluntaria, formen un equipo de apoyo como mentores en línea que puedan ofrecer su asesoría<sup>4</sup> a las personas interesadas. Pueden agregarse muchas otras acciones pero lo importante es que la UCR debería aplicar una política

---

<sup>3</sup> Jensen, J. Aiding the Writing-Stalled Professor. *The Chronicle of Higher Education*, (July, 26, 2017)

Disponible en: <http://www.chronicle.com/article/Aiding-the-Writing-Stalled/240737>

<sup>4</sup> Véase un ejemplo en: <http://www.authoraid.info/es/mentor/a/>

que conduzca a apoyar y preparar a las personas docentes para la escritura científica y con ello aumentar la cantidad de publicaciones, además de los motivos ya señalados.

Córdoba, S. Nuestra Universidad necesita preparar a las personas docentes para la escritura. **Semanario Universidad**. 30 agosto 2017, p. 26.

---